

Las aguas del Yabotí, serpenteando en medio del verde intenso de la selva misionera. Beneficiada por un clima cálido y extremadamente húmedo, esta selva ocupa más de la tercera parte de la superficie de la provincia.

MISIONES

5 motivos para volver *siempre*

Desde las Cataratas del Iguazú hasta el Cerro Santa Ana, un recorrido por la selva misionera. Saltos, tucanes, ríos, yaguaretés y vegetación muy densa. Leyendas de una tierra dominada por el verde.

TEXTO Y FOTOS CHINO ALBERTONI

I Cataratas del Iguazú

PROFUNDA Y MISTERIOSA, LA SELVA misionera atesora cientos de viejas leyendas. Una de esas historias cuenta que hubo un tiempo improbable en el que un antiguo Dios guaraní se enamoró de una bella aborigen llamada Naípe que se bañaba todas las tardes en un río al que los indios conocían como Iguazú, que en lengua nativa quiere decir agua grande. Confiado en su poder, el Dios se acercó durante un crepúsculo de fuego a la bella Naípe para declararle su amor, pero, ajena al encanto divino, la muchacha le confesó a la divinidad que su corazón le correspondía ya a un indio llamado Tarobá. Enfermo de celos, el Dios rugió y maldijo a la bella Naípe, quien huyó a la selva a buscar a Tarobá para contarle sobre la ira divina y huir junto a él en una piragua, aguas abajo por el Iguazú, hasta un sitio donde el poder divino ya nunca jamás los alcanzara. Pero el Dios, conocedor de todos los secretos de los mortales, abrió una brecha en la tierra y despeñó las aguas del Iguazú por unas descomunales cataratas para evitar la huida de los enamorados. Y así, a bordo de la piragua, Naípe y Tarobá cayeron entonces por las cataratas y se perdieron bajo las aguas y la espuma del Iguazú, un río partido para siempre en dos.

Hoy en día, muchos guías suelen contar esta leyenda a los turistas que visitan las Cataratas del Iguazú. Incluso, algunos se animan a arriesgar el salto preciso en el que Naípe y Tarobá cayeron para siempre, ahogándose con las manos cruzadas para sellar un amor tan eterno como trágico. “Ahí es donde se ahogaron, en el fondo de la Garganta del Diablo”, dice el guía llamado Manuel, señalando al más colosal e impactante de los 160 saltos que componen las Cataratas. E, inevitablemente, los turistas que lo acompañan tratan de seguir con la vista la caída del



agua hasta su último abismo para imaginarse el final de la leyenda. “Esta garganta se conforma con una serie de cascadas menores dispuestas en forma de semicírculo que precipitan al río desde ochenta metros de altura”, explica Manuel, dejando de lado el mito guaraní.

Las Cataratas del Iguazú suelen ser el mejor sitio para comenzar un recorrido por la selva misionera. Caracterizada por su alta densidad forestal y su enorme exuberancia, esta selva ocupa en la actualidad algo más de la tercera parte de la superficie de la provincia de Misiones. “Hasta mediados del siglo pasado la selva cubría casi la totalidad del territorio de Misiones, pero en los últimos sesenta años se redujo más de la mitad de su superficie por efecto fundamentalmente del avance de las ciudades, la deforestación y la quema de vegetación para actividades agrícolas”, explica Oscar Degiusti, subsecretario de Promoción del Ministerio de Turismo de Misiones, quien agrega que el gobierno

provincial está abocado no sólo a preservar las actuales áreas de selva misionera sino también a “intentar su recuperación en ciertas zonas”.

Ubicadas en la frontera de Argentina y Brasil, las Cataratas son el destino más visitado e icónico de la selva misionera. El hecho de haber sido declaradas recientemente como una de las Siete Maravillas Naturales del Mundo ha hecho que casi un millón y medio de turistas las recorran anualmente, número que se encuentra en constante crecimiento. Esta cifra se compone de visitantes ingresados tanto desde la entrada brasilera como desde la entrada argentina al área reservada como parque nacional. “El turismo valora más la experiencia de ingresar a las Cataratas del Iguazú por nuestro país, ya que el Parque Nacional en Argentina posibilita un acercamiento a la mayoría de los saltos. Eso se debe a que la casi totalidad de las caídas de agua están del lado argentino”, destaca Degiusti.



Las majestuosas Cataratas del Iguazú son visitadas anualmente por casi un millón y medio de turistas. El número ha venido creciendo sostenidamente en los últimos años.

2 Salto Encantado

SIGUIENDO EL RUMBO HACIA EL SUR por la Ruta Nacional 12 se llega a Aristóbulo del Valle, una localidad de poco más de veinte mil habitantes ubicada en el corazón de la selva que desde hace más de ochenta años es la puerta de entrada al magnífico Parque Salto Encantado. Creada en octubre de 1934, esta reserva provincial posee una gran cantidad de cascadas de las cuales la mayor es justamente el Salto Encantado, que le da el nombre al área protegida. Visible desde los miradores construidos en las cercanías de la zona de acceso al parque, el Salto Encantado es una caída de agua de 64 metros de altura que se precipita encajonada por un oscuro paredón de rocas siempre húmedas. Alrededor de este salto corren varios pequeños arroyos, como el Urú y el Cuña Pirú, ambos de aguas cristalinas que serpentean entre arboledas muy profundas. En este parque conviven casi medio centenar de especies de mamíferos y unas doscientas de aves, entre las que se destacan los monos carayá, el águila viuda



y, cuando menos, tres tipos diferentes de tucanes. Incluso, hay quienes aseguran que hay algunos pocos yagaretés en el área, aunque su presencia nunca ha podido ser confirmada. “En el parque se han visto pisadas y hay gente que dice haberlo visto, pero ningún guardafauna constató la presencia de yagaretés en Salto Encantado”, señala Ramón González, un viejo poblador de Aristóbulo del Valle que recuerda con cierta nostalgia que “antes había muchos yagaretés por acá, pero ahora parece que se han ido más hacia el norte de Misiones”.



Los Saltos del Moconá pueden ser avistados con navegaciones que los recorren longitudinalmente a lo largo de sus tres kilómetros de extensión.



3 Moconá

HACIA EL ORIENTE DE ARISTÓBULO del Valle y accesible por la Ruta Provincial 13 se encuentran los famosos Saltos del Moconá. Para llegar hasta ellos hay que atravesar primero la localidad de El Soberbio y luego desde allí hacer unos 80 kilómetros hasta la entrada principal del Parque Provincial Moconá en la se pueden tomar embarcaciones para navegar longitudinalmente los saltos. “Paisajísticamente los Saltos del Moconá resultan especialmente atractivos

porque en nada se parecen a otros salto tradicionales. Son unas cascadas de más de tres kilómetros de longitud que cortan por el medio el curso del Río Uruguay, como si se tratar de una quebrada que produce un desnivel de hasta diez metros en el medio del cauce”, detalla Ricardo Melli, gerente de Don Moconá, un muy exclusivo lodge de selva que está ubicado a apenas seis kilómetros de los saltos y es por ello una de las mejores alternativas para alojarse junto

al destino. Desde este lodge parten también embarcaciones que salen temprano en las mañanas y van remontando el Uruguay hasta la zona de los saltos. Son dos kilómetros de navegación antes de llegar hasta Moconá, nombre que en lengua guaraní quiere decir lo que todo lo traga. “La altura de estos saltos varía mucho de acuerdo a lo crecido que esté el río, pero en condiciones ideales pueden superar los diez metros”, cuenta Melli.

4 Ruinas de San Ignacio

DESDE EL SOBERBIO, EL RUMBO DE LA selva misionera lleva nuevamente hacia el occidente, hasta el pueblo de San Ignacio, siguiendo sucesivamente las rutas 2, 103 y 6 antes de volver a empalmar con el asfalto de la Ruta Nacional 12, que funciona casi como una columna vertebral de la provincia. Ubicado a tan sólo tres kilómetros de la margen derecha del río Paraná, San Ignacio ha alcanzado fama turística por tener en su corazón urbano las ruinas de la que fuera la reducción jesuítica más importante del actual litoral argentino. Estas ruinas fueron declaradas Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1984 y no sólo son las más importantes de todas cuantas hay en la región de las selvas guaraníes sino también las mejor conservadas de todo Sudamérica, junto con las de San Miguel en Brasil y la Santísima Trinidad en territorio paraguayo. “Las Ruinas de San Ignacio tienen un inmenso valor turístico y cultural para la provincia. Por ello, la puesta en valor del lugar resulta permanente y el último y más nuevo proyecto es la inauguración de un muy moderno Centro de Interpretación que resulta modelo en la región y también en el continente. Esto se suma al espectáculo de luz y sonido que se realiza en las noches, que ya fue elogiado por personalidades del turismo de todo el mundo”, cuenta el subsecretario del Ministerio de Turismo de Misiones, Oscar Degiusti.

Abandonadas durante muchísimo tiempo e invadidas literalmente por la selva hasta casi mediados del Siglo XX, las ruinas de San Ignacio han sido restauradas de forma de recuperar gran parte del esplendor que tuvieron cuando los jesuitas las construyeron a comienzos del Siglo XVII con la intención de agrupar a los guaraníes de la región y evangelizarlos. Hoy día los visitantes pueden recorrer la gran plaza central y orillar edificios y pórticos de piedra rojiza construidos en lo que podría definirse como un estilo barroco guaraní. “En las edificaciones de San Ignacio se utilizó una piedra local que es el asperón rojo, que fue traída en grandes cantidades hasta el lugar en el que se levantó la reducción. Esta piedra tiene una gran resistencia y eso le ha permitido a los edificios sobrevivir al tiempo, a pesar del abandono que sufrieron especialmente después de que los jesuitas fueran expulsados de América en el final del Siglo XVIII”, explica Degiusti.



5 Cerro Santa Ana

A MUY POCO KILÓMETROS DE SAN Ignacio se encuentra Santa Ana, un cerro de 360 metros de altura en cuya cima se levanta una colosal cruz construida mayoritariamente en hierro. “La cruz tiene 82 metros de alto y fue construida hace apenas un par de años en medio de una reserva de casi sesenta hectáreas de puro monte nativo misionero. A los pies de esta cruz hay sectores especialmente acondicionados para que los visitantes conozcan de qué se trata la selva misionera, con senderos que se internan entre arboledas y recorren la ladera del cerro, así como también un mariposario y un orquideario, dedicados a la exhibición de algunas de las especies de fauna y flora más representativas de nuestra selva”, señala Adelqui Fernán Meaurio, guía especializado del Cerro Santa Ana.

Desde su base, varios tramos de ascensores llevan a los visitantes a un mirador ubicado casi en lo más alto de la cruz. Distribuido a lo largo de los brazos de la

cruz, este mirador permite imágenes imponentes de la verde geografía de selvas que cubre gran parte de Misiones. “Las vistas desde lo alto de la Cruz del Santa Ana son la mejor forma de tomar dimensión de lo que es la selva misionera. Grandes extensiones de árboles, de vegetación densa que parece abarcarlo casi todo. Aún hoy, a pesar de la reducción de la selva por el avance de las ciudades y la deforestación, el paisaje selvático es desconocido. Por eso, es imposible no conmoverse pensando lo que era esto antes de esa deforestación. Algo tan denso y enorme

que hasta la imaginación parece que pudiera quedarse corta”, concluye Fernán Meaurio mientras mira la selva desde lo alto de la cruz. Hacia el oriente y hacia el occidente, hasta las márgenes del Paraná y Uruguay cuyas aguas forman las fronteras misioneras, el verde es la postal de la desmesura. Todo es selva, repleta de árboles, tucanes, monos, saltos y yagaretés. Y también de leyendas guaraníes, como aquella de Naipé y Tarobá despeñándose eternamente hasta lo más profundo de las Cataratas del Iguazú.



HACELO POSIBLE

Misiones

¿CÓMO LLEGAR

Desde Buenos Aires, Latam posee vuelos diarios y directos hacia Puerto Iguazú desde \$1952 para la tarifa promocional económica, incluyendo impuestos. Informes y consultas en latam.com. Por su parte, también desde Buenos Aires hay vuelos diarios y directos de Aerolíneas Argentinas a Posadas desde \$2113 para la tarifa económica, incluyendo impuestos. Informes y reservas en aerolineas.com.ar

¿CUÁNDO IR

Misiones posee un clima subtropical húmedo, propio de las zonas de selvas. Los veranos son muy calurosos, con temperaturas sofocantes que pueden rondar los 35 grados. Por ello, es recomendable evitar los meses de diciembre, enero y febrero para realizar las recorridas por las selvas misioneras. Además, estos meses coinciden con las fechas de vacaciones en la región y por ello el número de turistas crece. La época que combina las mejores temperaturas y la menor cantidad de lluvias es el comienzo del otoño, entre abril y mayo. El termómetro en esos meses no suele ir mucho más allá de los 25 grados y las precipitaciones son mínimas. El único defecto que tiene el comienzo del otoño es que las aguas de lugares como las Cataratas pueden descender un poco de su nivel habitual.

¿DÓNDE ALOJARSE

Un muy buen sitio para alojarse para quienes visiten las Cataratas del Iguazú es la Posada Puerto Bemberg, un lodge de selva ubicado en Puerto Libertad. Ofrece habitaciones totalmente equipadas desde \$1500 por persona más impuestos, incluyendo desayuno y actividades. Informes en donpuertobemberg-lodge.com. En Aristóbulo del Valle, a muy corta distancia del Parque Salto Encantado, el Tacuapí Lodge cuenta con cabañas dobles con media pensión desde \$1130 por persona y con pensión completa desde \$1300. Informes en tacuapi.com.ar. En las cercanías de los Saltos del Moconá, el mejor lugar es el Don Moconá Virgen Lodge. Ubicado a tan sólo seis kilómetros de los saltos, ofrece habitaciones superiores con todas las comidas y actividades incluidas desde \$4335 en temporada baja y \$5535 en temporada alta. Las actividades están sujetas al clima y suelen incluir paseos náuticos, kayak, tirolesa, rappel en cascadas, trekking y tubing. Informes y reservas en donmoconavirginlodge.com

¿INGRESOS A LOS PARQUES

El Parque Nacional Iguazú está abierto todo el año desde las 8 a 18hs, con excepción de aquellos días en que se permiten recorridas nocturnas durante el plenilunio. El ingreso tiene un costo de \$330 con



REFERENCIAS DEL MAPA

- 1 Cataratas del Iguazú
- 2 Salto Encantado
- 3 Moconá
- 4 Ruinas de San Ignacio
- 5 Cerro Santa Ana
- 6 Oberá

bonificaciones para residentes del Mercosur, argentinos y provinciales. El estacionamiento se abona aparte. Informes en iguazuargentina.com. El Parque Moconá está abierto todos los días desde las 9 a 17hs y el ingreso tiene un costo de \$15 para argentinos y \$30 para

extranjeros. La navegación por los saltos está sujeta a las condiciones del río y se abona por separado. Sus costos son \$200 para argentinos y \$250 para extranjeros. Hay bonificaciones para residentes misioneros. Informes en saltosdelmocona.tur.ar.

En Oberá, la ruta del té

En las cercanías de Oberá, en pleno corazón de la selva misionera, se encuentra Camellias Golf, un muy exclusivo circuito de golf rodeado de vastos campos de té. Más allá de la inolvidable experiencia que puede resultar jugar al golf en un ambiente de profundos tonos verdes como el que ofrece la selva misionera, lo más destacable de este lugar es la posibilidad de disfrutar en toda su dimensión lo que significa el té para esta región. "Aquí es posible recorrer todo el proceso de elaboración

del té, desde su cosecha hasta que llega a las tazas. Tenemos recorridos armados para disfrutar de esta experiencia y una Casa de Té construida en 1890 que resulta el sitio ideal para disfrutar de los mejores sabores de los tes negros que son tan típicos de Misiones. Además, en nuestro restaurante pueden degustar un menú elaborado especialmente en base al té", señala Carolina Okulovich, quien lidera esta novedosa propuesta. Para contactarse con ella, escribir a carolina@larutadeltemisiones.com.ar



Cataratas, a la luz de la luna

De día, las cataratas son imponentes. De noche, irremediamente encantadoras. Cada mes, durante el tiempo de plenilunio, es posible visitar las cataratas bajo un cielo distinto, convertidas en un gran torrente de tonos plateados reflejado apenas por la luna. Durante cinco noches, desde el inicio hasta el final del período de plenilunio y siempre que las condiciones climáticas lo permitan, se realizan tres salidas diarias que recorren la larga pasarela que lleva hasta la Garganta del Diablo. Después de maravillarse con los sonidos del río deshaciéndose en la semioscuridad, los visitantes pueden completar la noche con una cena en el restaurante La Selva, ubicado junto a la entrada al Parque Nacional Iguazú. Los cupos para cada salida son limitados y muchas veces resulta necesario hacer las reservas correspondientes, especialmente durante la Semana Santa y las vacaciones invernales, períodos de mayor afluencia de turistas argentinos. Para las reservas contactarse con reservas@iguazuargentina.com o llamar al (03757) 491469. Los paseos tienen un valor de \$600 y \$850, según se incluya o no la cena posterior.